

rica? Pues oigamos las palabras del historiador Gómara, dirigidas a Carlos V: «La mayor cosa de la creación del mundo, sacando la encarnación y la muerte del que lo crió, es el descubrimiento de las Indias».

¡Gratitud eterna deben los pueblos de América a esta santa y gloriosa Madre España! Y del corazón ardoroso de todos ellos, parece que salta esta exclamación primorosa del ecuatoriano Montalvo:

«¡España! Lo que hay de puro en nuestra sangre, de noble en nuestro corazón, de claro en nuestro entendimiento, de ti lo tenemos, a ti lo debemos. El pensar grande, el sentir animoso, el obrar justo, en nosotros, son de España, gotas purpurinas, son de España. Yo, que adoro a Jesucristo; yo, que hablo la lengua de Castilla: yo, que abrigo las afecciones de mi padre y sigo sus costumbres, ¿cómo haría por aborrecerlas?».



## NOCHE DE AMOR

Te conocí junto al mar  
 en noche de luna clara.  
 Llegaba el viento cargado  
 de una sensual vaharada  
 de sal y yodo. Las olas  
 con dulce rumor besaban  
 las arenas relucientes  
 de la cantábrica playa.  
 A lo lejos se veían  
 unas casitas muy albas,  
 entre jirones de niebla,  
 blancos de luna de plata.

Te conocí aquella noche...  
 ¡Qué gozo sintió mi alma  
 ante tu cuerpo de diosa  
 y tu carita de nácar  
 y tus cabellos de oro  
 y tus manos delicadas!..

Tu fina mata de pelo  
 al viento se alborotaba,  
 poniendo en tu rostro pálido  
 una aureola de gracia.

Una promesa de amor,  
 en la noche sosegada,

nos hicimos, con firmeza,  
bajo el cielo y frente al agua,  
y un beso selló solemne  
el pacto de nuestras almas.

.....

.....

Pero la promesa hecha  
quedó en la playa tirada  
y las olas la arrastraron  
entre sus espumas blancas...

¡Adiós el pacto sellado  
sobre la arena dorada!

La vida rompió cruelmente  
los lazos que nos ataban  
y hoy sólo queda el recuerdo  
de aquella noche encantada

que te ví cual una diosa  
en la cantábrica playa,  
con seducción de sirena  
e insinuante mirada,

mientras tu mata de pelo  
al viento se alborotaba.

JOSE MAQUEDA ALCAIDE



## Voces y expresiones viciosas

### Desplazar y desplazamiento



El dinamismo de la vida actual se caracteriza por el movimiento. Se puede ser muy dinámico sin levantarse del sillón del despacho, si ve-

mos muchos papeles que estén sometidos a nuestro examen y decisión, y tal que hacer lo realizamos con acelerado ritmo. Pero, generalmente, toda actividad acuciosa nos obliga a movernos, a trasladarnos de una a otra parte.

El progreso, cada día mayor, pues el ingenio humano no admite fronteras y se dispara hacia todas las cosas factibles, ha proporcionado al hombre rápidos vehículos en qué viajar. Este fenómeno tiene su vocabulario apropiado; pero hay en él dos palabras, «desplazar» y «desplazamiento», objeto de esta cháchara, mal adoptadas por letrados y vulgo para designar el traslado de personas y cosas de un punto a otro.

Desplazamiento, que, como nadie ignora, es la acción de desplazar, tiene las siguientes acepciones: espacio que ocupa en el agua el casco de un buque hasta su línea de flotación; volumen y peso del agua que desaloja; y desplazar: desalojar el buque un volumen de agua igual al de la parte de su casco sumergida y cuyo peso es igual al peso total del buque. Dicese también de cualquier otro cuerpo sumergido en un líquido:

Los demás significados que se atribuyen a estas dos palabras: dislocación, descenso y desviación; dislocarse, desencajarse y desviarse, en el lenguaje de los médicos; declinar e inclinarse, en el de los astrónomos, no son ortodoxas, ya que la Academia — máxima autoridad en estas cuestiones — no los ha admitido en su Diccionario.

Fácil será colegir, por cuanto antecede, que en las frases seguidamente transcritas, los términos *desplazarse*, *desplazado*, *desplazándose* y *desplazadas* están mal empleados y quienes incurrir, reiteradamente, en tales torpezas, se merecen el oportuno correctivo.

Que personas indoctas caigan en este desatino, tendrá disculpa; pero es imperdonable que escritores de fama, laureados en certámenes de muchas campanillas, — aunque sea más el ruido que las nueces, — cometan el mismo desliz o ignoren el uso de las voces comentadas.

«Para el que tenga que *desplazarse* por carretera»... Rafael Sánchez Ferlosio: *El Jarama* (Barcelona, 1956) pág. 56.